

1340c. Arcipreste de Hita (c 1283-c 1350), *Libro del buen amor*.

El Arcipreste de Hita con su Libro del buen amor, cumbre de la literatura de la Edad Media, ha de encabezar la saga de los poetas en esta recopilación de miradas sobre La Granja y su entorno. Don Carnal cruza por Valsavín en su peregrinación por la Cañada desde Extremadura hasta arribar a Valdevacas en tierra de Pedraza. Y Juan Ruíz se aventura por la Sierra de Guadarrama donde visitará el Puerto de Malangosto, Sotosalbos, Segovia para luego extraviarse en el Camino de Segovia al Puerto de la Fuenfría yendo a caer al término de Riofrío. Sus encuentros con las serranas jalonan este memorable viaje

Esta obra “constituye una de las cimas literarias de la Edad Media occidental”, “uno de los textos fundamentales de la Edad Media española”. La primera alabanza pertenece a Luis Alberto de Cuenca y la segunda a Francisco Rico. Como señala L A de C, “no es un libro sino una vasta y compleja literatura en la se dan cita los temas y los tonos más diversos” y que desborda valores literarios: “un deslumbrante don para la invención poética y recreación del habla cotidiana, una poderosa capacidad para la parodia de lenguajes doctos, una agudísima penetración de la realidad y -también- muchas muestras de sazonado estilo reflexiva y didáctico” (FR).

En esta recopilación de miradas sobre La Granja y su entorno no pueden faltar dos relatos del Arcipreste a la Sierra: las andanzas de Don Carnal desde tierras extremeñas hasta Valdevacas en tierra de Pedraza, pasando por Valsaín y el viaje del clérigo a la Sierra, donde perdió el rumbo en el Camino del Puerto de la Fuenfría y se desvió hacia el término de Riofrío, y.

Localización: las ediciones del *Libro del buen amor* son inabarcables y es fácil encontrar alguna en la librería más próxima. Utilizo preferentemente la edición de Alberto Blecua, Ediciones Cátedra, Madrid, 1992.

El viaje de don Carnal

Don Carnal, en su lucha con doña Cuaresma, inicia el lunes siguiente al domingo de Ramos, su trashumancia desde Extremadura a la tierra de la actual Segovia para dar en Valdevacas la batalla decisiva contra su adversaria.

Cabrones e cabritos, carneros e ovejas
davan grandes balidos, dezién estas consejas:
«Si nos lieva de aquí Carnal, por las callejas,
a muchos de nosotros tirará las pellejas.»

Prados de Medellín, de Caçres, de Troxillo,
la Bera de Plasencia fasta Valdemorillo,
e toda la Serena, el presto mançebillo
alboróço aína, fizo muy gran portillo.

El canpo de Alcudia e toda Calatrava,
el canpo de Fazálvaro, en Valsavín entrava:
en tres días lo anda: semeja que bolava;
el roçín del rabí con miedo bien andava.

Desde que'l vieron los toros, irizaron los çerros,
los buéis e las vacas repican las çençerros,
dan grandes apellidos terneras e becerros:
«¡Aba, aba!, baquerizos, ¡acorrednos con los perros!»

Enbió las sus cartas ado andar non pudo;
él por esas montañas en la sierra estudo,
e contra la Quaresma estava muy sañudo,
pero, de venir solo non era atrevudo.

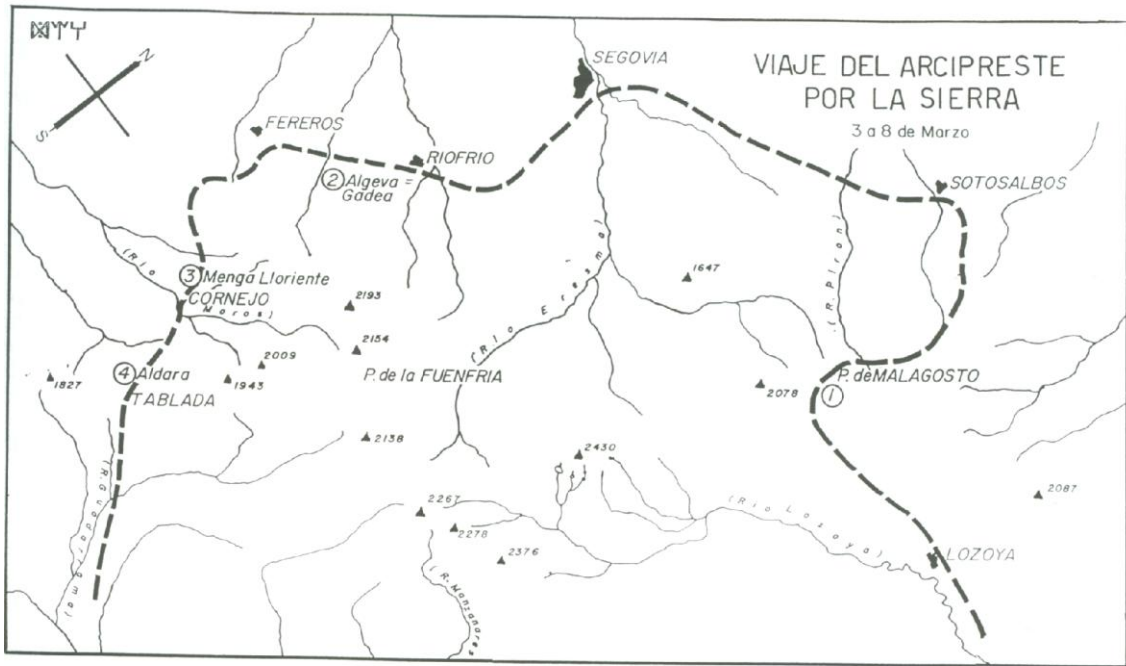
Tomás Calleja Guijarro examina esta ruta del Arcipreste en “Geografía segoviana del Libro de Buen Amor: Del Campo Azálvaro a Valdevacas”, ponencia presentada en la reunión sobre *Juan Ruiz, Archipreste de Hita y el Libro de buen amor. Congreso homenaje a Alan Deyermond*, coordinado por Francisco Toro Ceballos. Sus trabajos han sido publicado por el Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2008, pp. 83-90.

Dos comentarios suscitan estos versos en relación con Valsáin. El manuscrito G del *Libro el buen amor*, copiado hacia 1389 y depositado hoy en la Real Academia Española, escribe ‘**Valsavin**’; el manuscrito T, de principios del siglo XV y que se guarda en la Biblioteca Nacional, da ‘**Valsanin**’; la copia S, debida a Alfonso de Paradinas hacia 1415 y en poder de la Universidad de Salamanca, recoge una versión distinta: ‘**Vasaín**’ (tomo estos datos de la edición de Alberto Blecua, *Valsavín* (1.187), p. 295).

En Segovia la ruta de don Carnal –y es este la segunda anotación-- sigue la Cañada de la Vera de la Sierra que fue deslindada por los regidores segovianos en 1481. Pronto aparecerá su transcripción en esta colección de modo que podrá comprobarse que en efecto Valsavín era, en aquel tiempo, término abierto al paso de los ganados trashumantes aunque para herbajar sin limitaciones.

El viaje por la Sierra

Un solo viaje (Alfonso Reyes, Félix Lecoy, Gonzalo Menéndez Pidal, Rubén Caba) frente a quienes sostienen que el itinerario por la Sierra de Guarrama fue compuesto por el Arcipreste con recuerdos de varias excursiones (Constancio Bernaldo de Quirós, Manuel Criado del Val). Gonzalo Menéndez Pidal da este plano de las andanzas serranas del Arcipreste en *España en sus caminos*, Caja Madrid, 1992.



*S De cómo el arcipreste fue a provar la sierra
e de lo que le contesió con la serrana*

«Provar todas las cosas» el apóstol lo manda:
fui a provar la sierra e fiz loca demanda,
luego perdí la mula, non fallava vianda,
quien más de pan de trigo busca sin seso anda.

El mes era de março, día de Sant Meder,
pasado el puerto de Loçoya fui camino prender
de nieve e de granizo non ove do me asconder,
«quien busca lo que non pierde, lo que tiene deve perder».

Ençima deste puerto vime en [grant] rebata,
fallé una vaqueriza çerca de una mata,
preguntéle quién era, respondiόμε: «La chata,
yo só la chata rezia que a los omnes ata.

Yo guardo el portadgo e el peaje cojo,
el que de grado me paga, non le fago enojo;
el que non quiere pagar, priado lo despojo.
Págame, sinon verás como trillan rastrojo».

Detóvome el camino como era estrecho,
una vereda estrecha, vaqueros la avían fecho;
desque me vi en coita, arezido, maltrecho,
«Amiga», díxel', «amidos faze el can barvecho.

Déxame passar, amiga, darte he joyas de sierra,
si quieres, dime cuáles usan en esta tierra.

Ca segund es la fabla: “quien pregunta non yerra”,
e por Dios dame possada, que el frío me atierra».

Respondióme la chata: «Quien pide non escoge,
prométeme quequiera antes que me enoje,
non temas si me das algo que la nieve mucho [te] moje;
conséjate que te abengas antes que te despoje».

Como dize la vieja quando beve su madexa:
«Comadre, quien más non puede, amidos morir se dexa»;
yo, desde que me vi con miedo, con frío e con quexa,
mandéle p[ri]ncha con broncha e con çorrón de coneja.

Echóme a su pescueço por las buenas respuestas,
e a mí non me pesó porque me llevó a cuestas.
Escusóme de passar los arroyos e las cuestas;
fiz de lo que y pasó las coplas de yuso puestas.

S Cántica de serrana

Passando una mañana
por el puerto de Malangosto

salteóme una serrana
a la asomada del rostro.
«Fademaja», diz', «¿dónde andas,
qué buscas o qué demandas,
por aqueste puerto angosto?».

Díxele yo a la pregunta:
«Vóme fazia Sotos Alvos».
Diz': «El pecado barruntas
en fablar verbos tan bravos,
que por esta encontrada
que yo tengo guardada
non pasan los omnes sa[lv]os».

Paróseme en el sendero
la gaha roín, heda.
«Alahé», diz', «escudero,
aquí estaré yo queda,
fasta que algo me prometas;
por mucho que te arremetas,
non pasarás la vereda».

Díxele yo: «Por Dios vaquera
non me estorves mi jornada,

tírate de la carrera
que non trax para ti nada».
Ella diz': «Dende te torna,
por Somosierra trastorna,
que non avrás aquí pasada».

La chata endiablada,
¡que Sant Illán la confonda!
arrojóme la cayada
e rodeóme la fonda,
enaventóme el [pedrero].
Diz': «Para el padre verdadero
tú me pagarás oy la ro[n]da».

Fazía nieve e granzava.
Dí[x]ome la chata luego,
fascas que me amenazava:
«Págam[le], sinon verás juego».
Dixel' yo: «Par Dios, fermosa,
dezirvos he una cosa:
más querría estar al fuego».

Diz': «Yo levaré a casa
e mostrarte he el camino,
fazerte he fuego e brassa,
darte he del pan e del vino,
¡Alaé! promet'me algo
e tenerte he por fidalgo.
¡Buena mañana te vino!»

Yo con miedo e arezido,
prometíl' una garnacha

e mandél' para el vestido
una broncha e una p[*r*]lancha.
Ella diz': «Dam' más, amigo,
anda acá trote conmigo,
non ayas miedo al escacha».

Tomóme rezio por la mano,
en su pescueço puso
como a çurón liviano
e levómela cuesta ayusso:
«Hadeduro, non te espantes,
que bien te daré que yantes,
como es de la sierra uso».

Pússome mucho aína
en una venta con su enhoto,
diome foguera de enzina,
mucho gaçapo de soto,
buenas perdizes asadas,
fogaças mal amassadas
e buena carne de choto.

De buen vino un quartero,
manteca de vacas mucha,
mucho queso assadero,
leche, natas e una trucha.
Dize luego: «Hadeduro,
comamos deste pan duro,
después faremos la lucha».

Desde fui un poco estando,
fuime desatiriziendo;
como me iva calentando,
ansí me iva sonriendo.
Oteóme la pastora,
diz': «Ya conpañón, agora
creo que vó entendiendo».

La vaquera traviessa
diz': «Luchemos un rato,
liévate dende apriesa,
desbuélvete de aqués ható».
Por la muñeca me priso,
ove de fazer quanto quiso;
creo que fiz buen barato.

S De lo que contesçió al arçipreste con la serrana

Después desta ventura fuime para Segovia,
non a conprar las joyas para la chata novia;
fui ver una costilla de la serpiente groya
que mató al viejo Rando, segund dize en Moya.

Estude en esa çibdat e espendí mi cabdal;
non fallé po[ç]lo dulce nin fuente perenal,
desque vi que la mi bolsa que se parava mal,
dixe: «Mi casilla e mi fogar çient sueldos val».

Torné para mi casa luego al terçer día,
mas non vine por Loçoya, que joyas non traía;
coidé tomar el puerto que es de la Fuentfría,
erré todo el camino como quien lo non sabía.

Por el pinar ayuso fallé una vaquera,
que guardava sus vacas en aquesa ribera.
«Omíllome», dixé yo, «serrana fallaguera,
o morarme he convusco o mostradme la carrera».

«Seméjasmé», diz', «sandio, que ansí te conbidas,
non te lleg[ul]es a mí, ante te lo comidas,
si non yo te faré que mi cayada midas.
Si en lleno te cojo, bien tarde la olvidas».

Como dize la fabla, del que de mal nos quita:
«escarva la gallina e falla su pepita»;
provéme de llegar a la chata maldita,
diome con la cayada en la oreja fita.

Derribóme la cuesta ayuso e caí estordido;
allí prové que era mal golpe el del oído.

«¡Cofonda Dios», dixé yo, «çigüeña en el exido
que de tal guisa coje çigoñinos en nido!»

Desque ovo en mí puesto las sus manos iradas,
dixo la descomulgada: «Non pises las aradas,
non te ensañes del juego, que esto a las vegadas
cohiérense en uno las buenas dineradas».

Diz': «Entremos a la cabaña, Ferruzo non lo entienda,
meterte he por camino e avrás buena merienda;
liévate dende, cornejo, non busques más contienda».
Desque la vi pagada levantéme corrienda.

Tomóme por la mano e fuémosnos en uno,
era nona pasada e yo estava ayuno;
desque en la choza fuimos non fallamos ninguno,
díxome que jugásemos el juego por mal de uno.

«Par Dios», dixé yo, «amiga, más querría almorzar,
que ayuno e arreçido non ome podría solazar;
si ante non comiese non podría bien luchar».
Non se pagó del dicho e quísome amenazar.

Pensó de mí e della. Dixé yo: «Agora se prueba
que pan e vino juega, que non camisa nueva».
Escoté la merienda e partíme dalgueva.
Díxele que me mostrase la senda que es nueva.

Rogóme que fincase con ella esa tarde,
ca mala es de amatar el estopa de que arde.
Díxele yo: «Estó de priessa, ¡si Dios de mal me guarde!»
Assañóse contra mí, resçelé e fui covarde.

Sacóme de la choça e llegóme a dos senderos,
ambos son bien usados e ambos son camineros;
andé lo más que pud' aína los oteros,
llegué con sol tenprano al aldea de Ferreros.

Desta burla pasada fiz un cantar atal,
non es mucho fermoso creo que nin comunal.
Fasta que el libro entiendas dél bien non digas nin mal
ca tú en[t]enderás uno e el libro dize ál.
Sienpre se me verná miente
desta serrana valiente,
Gadea de Riofrío.

A la fuera desta aldea,
la que aquí he nonbrado,
encontréme con Gadea,
vacas guarda en el prado.
Yo l' díxe: «¡En buena ora sea
de vos cuerpo tan guisado!»
Ella me respuso: «¡Ea!
la carrera as errado
e andas como radío».

«Radío ando, señora,
en esta grand espessura,
a las vezes omne gana
o pierde por aventura;
mas cuánto esta mañana
del camino non he cura,
pues vos yo tengo, hermana,
aquí en esta verdura,
ribera de aqueste río».

Ríome como respuso
la serrana tan sañuda;
descendió la cuesta ayuso,
como era atrevuda,
dixo: «Non sabes el uso
como s' doma la res muda,
quiçá el pecado puso
esa lengua tan aguda,
¡si la cayada te enbió!»

Enbióme la cayada
aquí tras el p[le]storejo,
fizome ir la cuesta lada,
derribóme en el vallejo.
Dixo la endiablada:
«Así api[fol]lan el conejo.
Sobart'e», diz', «el alvarda
si non partes del trebejo.
¡Liévate, vete, sandío!».

Hospedóme e diome vianda,
mas escotar me la fizo.
Porque non fiz' quanto manda,
diz': «¡roín, gaho, envernizo!
¡Cómo fiz' loca demanda
en dexar por ti el vaquerizo!
Yo t' mostraré, si non ablandas,
cómo se pella el erizo,
sin agua e sin rocío».

S De lo que contesçió al arçipreste con la serrana

Lunes antes del alva començé mi camino,
fallé çerca el Cornejo do tajava un pino,
una serrana lerda, dirévos qué me avino;
coidós' cassar connigo como con su vezino.

Preguntóme muchas cosas, coidós' que era pastor;
por oír de mal recabdo, dexós' de su lavor.
Coidós' que me traía rodando en derredor,
olvidóse la fabla del buen consejador

Que dize a su amigo, queriéndol' consejar:
«Non dexes lo ganado por lo que as de ganar;
si dexas lo que tienes por mintroso coidar,
non avrás lo que quieres, poderte has engañar».

De quanto que pasó fize un cantar serrano,
éste de yuso escripto que tienes so la mano.
Façía tienpo muy fuerte pero era verano,
pasé por la mañana el puerto por sosegar tenprano.

S Cántica de serrana

Do la casa del Cornejo,
primer día de semana,
en comedio de vallejo
encontré una serrana,
vestida de buen bermejo,
buena çinta de lana.
Dixele yo ansí: «¡Dios te salve hermana!»

Diz': «¿Qué buscas por esta sierra?
¿Cómo andas descaminado?»
Dixe: «Ando por esta sierra
do querría cassar de grado».
Ella dixo: «Non lo yerra
el que aquí es cassado,
busca e fallarás de grado.

Mas, pariente, tú te cata
si sabes de sierra algo».
Yo l' dixele: «Bien sé guardar vacas,
yegua en çerro cavalgo.
Sé el lobo cómo se mata;
quando yo en pos él salgo,
antes lo alcanço qu' el galgo.

Sé muy bien tornear vacas
e domar bravo novillo.
Sé maçar e fazer natas
e fazer el odrezillo;
bien sé guitar las abarcas
e tañer el caramillo,
e cavalgar bravo potrillo.

Sé fazer el altibaxo
e sotar a qualquier muedo;
non fallo alto nin baxo
que me vença segund cuedo;
quando a la lucha me abaxo,
al que una vez travar puedo
derríbol' si me denuedo».

Diz': «Aquí avrás casamiento
qual tú demandudieres.
Casarme he de buen talento
contigo si algo dieres,
farás buen entendimiento».
Dixel' yo: «pide lo que quisieres,
e darte he lo que pidieres».

Diz': «Dame un prende[de]lo
que sea de bermejo paño,
e dame un bel pandero
e seis anillos de estaño,
un çamarón disantero
e garnacho para entre el año,
e non fables en engaño.

Dame çarçillos de hevilla
de latón bien reluziente,
e dame toca amarilla
bien listada en la fruenta,
çapatás fasta rodilla
e dirá toda la gente:
bien casó Menga Lloriente».

Yo l' dixé: «Darte he esas cosas
e aún más si más comides,
bien loçanas e fermosas;
a tus parientes conbides,
luego fagamos las bodas
e esto non lo olvides,
que ya vo por lo que pides».

S De lo que contesçió al arçipreste con la serrana e de las figuras della

Sienpre ha la mala manera la sierra e la altura;
si nieva o si yela, nunca da calentura.
Bien ençima del puerto fazía orilla dura,
viento con grand elada, rozío con grand friura.

Como omne non siente tanto frío si corre,
corrí la cuesta ayuso, ca diz': «Quien da a la torre
antes dize la piedra que sale el alhorre».
Yo dixé: «Só perdido, si Dios non me acorre».

Nunca desque nasçı pasé tan grand peligro
de frío; al pie del puerto falléme con vestiglo,
la más grande fantasma que vi en este siglo,
yeguariza, trifuda, talla de mal çeñiglo.

Con la coita del frío e de aquella grand elada,
roguél' que me quisiese ese día dar posada.
Díxome quel' plazía sil' fuese bien pagada,
tóvelo a Dios en merçed e levóme a la Tablada.

Sus mienbros e su talla non son para callar,
ca bien creed que era una grand yegua cavallar;
quien con ella luchase non se podría bien fallar;
si ella non quisiese, non la podría aballar.

En el Apocalipsi Sant Johan Evangelista
no vido tal figura nin de tan mala vista.

A grand ható daría lucha e grand conquista;
non sé de quál diablo es tal fantasma quista.

Avía la cabeça mucho grand sin guisa,
cabellos muy negros, más que corneja lisa.
Ojos fondos, bermejos, poco e mal devisa,
mayor es que de yegua la patada do pisa.

Las orejas mayores que de añal burrico,
el su pescueço negro, ancho, velloso, chico,
las narizes muy gordas, luengas, de çarapico,
bevería en pocos días caudal de buhón rico.

Su boca de alana e los rostros muy gordos,
dientes anchos e luengos, asnudos e moxmordos,
las sobreçejas anchas e más negras que tordos;
los que quieren casarse, aquí non sean sordos.

Mayores que las mías tiene sus prietas barvas.
Yo non vi en ella ál, mas si tú en ella escarvas,
creo que fallarás de las chufetas darvas;
valdríasete más trillar en las tus parvas.

Mas en verdat, si bien vi fasta la rodilla,
los huesos mucho grandes, la çanca non chiquilla,
de las cabras de fuego una grand manadilla,
sus tovillos mayores que de una añal novilla.

Más ancha que mi mano tiene la su muñeca,
vellosa, pelos grandes, pero non mucho seca,
boz gorda e gangosa, a todo omne enteca,
tardía como ronca, desdonada e hueca.

El su dedo chiquillo mayor es que mi pulgar,
piensa de los mayores si te podrías pagar.
Si ella algund día te quisiese espulgar,
bien sentiría tu cabeça que son viga de lagar.

Por el su garnacho tenía tetas colgadas,
dávanle a la çinta pues que estaban dobladas,
ca estando senzillas darl' ién so las ijadas;
a todo son de çítola andarían sin ser mostradas.

Costillas mucho grandes en su negro costado,
unas tres vezes contélas estando arredrado;
dígotte que non vi más nin te será más contado,
ca moço mesturero non es bueno para mandado.

De quanto que me dixo, e de su mala talla,
fize bien tres cantigas, mas non pud' bien pintalla.

Las dos son chançonetas, la otra de trotalla;
de la que te non pagares, veila e ríe e calla.

S Cántica de serrana

Çerca la Tablada,
la sierra passada,
falléme con Aldara,
a la madrugada.

Ençima del puerto
cuidé[me] ser muerto,
de nieve e de frío,
e dese roçío
e de grand elada.

A la deçida
di una corrida,
fallé una serrana
fermosa, loçana,
e bien colorada.

Dixe yo a ella:
«Omíllome bella».
Diz': «Tú que bien corres,
aquí non te engorres,
anda tu jornada».

Yol' dix'e: «Frío tengo,
e por eso vengo

a vos, fermosura;
quered por mesura
oy darne posada».

Díxome la moça:
«Pariente, mi choça,
el que en ella posa
connmigo desposa,
e dam[e] grand soldada».

Yol' dixé: «De grado,
mas soy cassado
aquí en Ferreros.
Mas de mis dineros
darvos he, amada».

Diz': «Trota connmigo».
Levóme consigo
e dio[m]' buena lumbre,
como es de constunbre
de sierra nevada.

Diome pan de çenteno,
tiznado, moreno,
e dio[m]' vino malo,
agrillo e ralo,
e carne salada.

Dio[m]' queso de cabras:
«Fidalgo», diz «abras
ese blaço e toma
un canto de soma,
que tengo guardada».

Diz': «Huésped, almuerça,
e beve e esfuerça,
caliéntate e paga,
de mal non s' te faga
fasta la tornada.

Quien dones me diere
quales yo pediere
avrá bien de çena,
e lechiga buena
que no l' cueste nada».

«Vos que eso dezides
¿por qué non pedides
la cosa çertera?»
Ella diz': «¡Maguera!
¿E si m[e] será dada?»

Pues da[m]' una çinta,
bermeja, bien tinta,
e buena camisa
fecha a mi guisa
con su collarada.

E da[m]' buenas sartas
de estaño e fartas,
e dame halía
de buena valía,
pelleja delgada.

E dam[e] buena toca
listada de cota.
E dame çapatás
de cuello bien altas,
de pieça labrada.

Con aquestas joyas,
quiero que lo oyas,
serás bien venido.
Serás mi marido,
e yo tu velada».

«Serrana señora,
tanto algo agora
non trax' por ventura,
mas faré fiadura
para la tornada».

Díxome la heda:
«Do non hay moneda
non hay merchandía,
nin hay tan buen día,
nin cara pagada.

Non hay mercadero
bueno sin dinero,
e yo non [me] pago
del que no [me] da algo,
nin le dó la posada».

Nunca de omenaje
pagan ostalaje;
«por dineros faze
omne quanto plaze»,
cosa es provada.

Antes de nada importa precisar que el texto transcrito sigue el manuscrito S que es el menos riguroso al menos en lo respecta a estas correrías del Arcipreste por la Sierra. Para fijar la derrota seguida es decisivo destacar que según el manuscrito S guardado en la Biblioteca de Palacio la andanza comienza “pasado el puerto de Lacayo”. Referencia errónea pues supondría que el poeta habría cruzado la Sierra por vez primera por el Puerto de Lozoya (Navafría) para poco después volverla a cruzar también en dirección a Segovia por el Puerto de Malangosto. El equívoco se desvanece gracias a los manuscritos G, de la Biblioteca Nacional, y T, de la Real Academia Española, según los

cuales “**pasada Loçoya fui camino prender**”. Desde la tierra de Lozoya el Arcipreste pasará a Segovia por el Puerto de Malangosto.

Las venturas y desventuras del Arcipreste en la Sierra han dado lugar a muchos comentarios de los que sobresalen los suscritos por Constancio Bernaldo de Quirós, “La ruta del Arcipreste por la sierra de Guadarrama”, en la revista *Lectura*, Madrid, III, 1915 y Criado del Val, *Teoría de Castilla la Nueva*, Madrid, Editorial Gredos, 1969. El mismo Tomás Calleja estudió este viaje en otra ponencia presentada esta vez al Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, “Las rutas segovianas del Libro del buen amor”, en las actas de ese Congreso, coordinadas por F. Toro Ceballos y B. Marros Mestres, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004, pp. 317-326. El texto completo puede verse en dialnet.unirrioja.es. Sobre la base del exacto conocimiento que el Arcipreste demuestra tener de esta zona, Calleja infiere que era segoviano. Pero para saberse un territorio no es condición *sine qua non* haber nacido en él.

Desde la perspectiva de esta colección de miradas sobre La Granja algo debe apuntarse sobre la convivencia de las formas de **Puerto de Malangosto, Mal Agosto o Malagosto**. En su afán por “provar la Sierra” el clérigo entra a la Tierra de Segovia por “el Puerto de Malangosto”. Se ha defendido que la forma correcta del topónimo en Puerto de Malagosto y aún Puerto de Mal Agosto. Entretengamos con esta pequeña polémica. Desde luego en Segovia el topónimo usual es favorable a la primera opción.

La primera aparición documental del Puerto surge en una cédula de Alfonso X del año 1273 que concede beneficios tributarios a los que habiten en varias alberguerías de la sierra; entre ellas, la “Alberguería de Maragosto”. Colmenares transcribe así el nombre y dice que el Archivo del Concejo de Segovia conserva una copia auténtica de la decisión real pero ahora es ilocalizable.

La donación de Enrique III al monasterio del Santa María de la Sierra (Sotos Albos), otorgada en 1406 escribe “Puerto de Malgosto”, según la transcripción de Martín Postigo (1982, 243-364), si bien la *Relación de mercedes concedidas a los monjes de San Bruno* (AGS, RGS, XII, 1482, folio 19) da “Puerto de Malangosto”. Todos los manuscritos del *Libro del buen amor* coinciden en esa forma del nombre específico del paso (versos 959; p. 233 de la edición de Blecua). Por el contrario, Alfonso Onceno acoge siempre en el *Libro de la montería* (c1450) la versión de “Puerto de Mal Agosto”, tanto cuando describe las vocerías del monte de Río Pirón y la Solana como cuando trata de La Saúca y el Porrinoso y de las Queseras y el Pinareio en Val de Lozoya.

Como “Puerto de Malangosto” reaparece en el apeo de la Cañada de la Vera de la Sierra, según pronto se verá en esta colección. Después del tercer mojón alto de Revenga, que está en el Pasadero de la cacera que va a Segovia, “los dichos Regidores mandaron que la mojonera de lo Alto de la sierra fuese desde asomo del dho lugar de Revenga por la Cacera del Agua de la dicha Ciudad que viene por ensomo de los dhos mojones: Y dende por ensomo de las cumbres de Valsabin, aguas bertientes hacia la Ciudad; hasta dar en el termino del puerto de Malangosto, por que de alli arriba no subiesen a pacer, ni suban, con sus ganados los Pastores y Baqueros de fuera de la dha Ciudad y su tierra, forasteros que fuesen y biniesen por la dha cañada a los extremos”.

Siguen al *Libro de la Montería*, las representaciones gráficas de López (1773) y de Coello (1849) que lo titulan “Puerto de Mal Agosto”. Bernaldo de Quirós usa también ‘Mal Agosto’ en “La Ruta del Archipreste de Hita en la Sierra de Guadarrama” que publicó en 1915.

La tercera alternativa –Puerto de Malagosto- cuenta también con una documentación bien nutrida. Los apeadores que deslindan la Dehesa de Valsavín en 1568 aluden en todos los casos al “Puerto de Malagosto”. Lo mismo hará el señalamiento de los límites de la veda de la caza menor decretada por el rey en 1579, que comienza “desde lo alto del Puerto de Malagosto”; y la determinación del vedado en 1593 para la caza menor que viene del término de Pirón “y de allí al corral blanquillo que esta en el puerto de Malagosto”.

La documentación de la compra por Carlos III de la Mata Pirón también ofrece “Puerto de Malagosto”. A favor de la misma forma léxica se pronuncian los papeles de la desamortización en el anuncio de subasta para venta en pública subasta de los baldíos de Segovia en 1869. Una sola muestra basta:

6.- “Otro ídem íd, situado a la majá el Ronco y arroyo de Malagosto, de 906 fanegas, 11 celemines y 2 cuartillos, de tercera, linda al norte con la ladera saliente de Cardosillas; al sur con la Cañada de 90 varas de anchura para el paso de los ganados al rancho Alfaro y a la cañada real por cima del Molino de Gamones; al este con el camino de Rascafría; y al oeste con la cotera de Cabanillas. Le surca el arroyo de Malagosto”. Javinos, cambroños y piorno.

El Instituto Geográfico Nacional y sus antecesores prefieren para sus mapas y planos el topónimo “Puerto de Malagosto” (P/1906: Torrecaballeros, “camino de Tres Casas a Malagosto” y “Puerto de Malagosto”; y la hoja del mapa nacional 483-II).

Este haz documental parece fundar dos conclusiones claras: los documentos antiguos debidos a gentes más próximas al paso de Segovia a Rascafría, como deslindadores y pastores, hablan de Puerto de Malangosto, mientras los escribanos de la Corta lejana y los escritos y planos modernos emplean el nombre de Malagosto. Los datos más verosímiles apuntan, pues, a que aquella expresión es la genuina.

Queda sólo por aventurar cuál pudo ser el punto de la geografía de **Valsaín y Riofrío** en que el Arcipreste perdió el Camino de la Fuenfría. Ya nos consta (ver la entrada del deslinde de 1568) que la Dehesa de Valdesabín lindaba a suroeste con el término de Riofrío desde la Junta del Eresma y del Cabrones hasta el Puerto de La Fuenfría. En el camino hacia este boquete el autor del *Libro del buen amore* se extravió y fue a parar a Riofrío. No es arbitrario pensar que trastocó la ruta en el Collado de La Cruz de la Gallega (entonces conocido como Portachuelo de Santillana o del Alto de la Cruz del Cerro). Por allí discurría el límite entre Valsaín y Riofrío y por allí pasaba el Camino de Segovia al Puerto de la Fuenfría que subía de la Venta de Santillana. Es fácil en este punto tomar la decisión equivocada, perder la derrota del Puerto y entrar en Riofrío.

Otra posibilidad apunta al lugar de la Cruz de la Carnicera (actualmente Los Sanleonardos) servía para deslindar la Dehesa de Valsaín de Riofrío. Se hallaba donde ahora se supone que la Calzada Romana viraba hacia el este para ascender por la ladera de Cerro Pelado. En este punto habría que optar entre seguir la Calzada o pisar el término de Riofrío por el Camino de Revenga, nombre con el que se identificaba el que

entroncaba en aquel punto con el Camino de Segovia al Puerto. Si el arcipreste llegó a la Cruz de la Carnicera, pudo tomar el Camino de Revenga y adentrarse en Riofrío.